



www.loqueleo.com

© De esta edición:
2017, Santillana S. A.
Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín
Teléfono: 335 0347
Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central
Teléfono: 461 1460
Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-792-4
Impreso en Ecuador por Publisesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2014
Primera edición en Loqueleo Ecuador: Mayo 2017
Tercera reimpresión en Santillana Ecuador: Mayo 2017

Prólogo y coordinación pedagógica: Fernando J. López
Edición crítica: Paloma Aparicio y Paloma Ferrer
Directora de la colección: Maite Malagón
Editora ejecutiva: Yolanda Caja
Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín,
Julia Ortega y Álvaro Recuenco
Actividades: Liset Lantigua

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



Rimas y Leyendas

Gustavo Adolfo Bécquer

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
FERNANDO J. LÓPEZ

EDICIÓN CRÍTICA
PALOMA APARICIO Y PALOMA FERRER

loqueleo

Índice



Bécquer, el poder de la poesía	9
<i>Rimas</i>	15
<i>Leyendas</i>	97
El autor y la obra	237
Cuaderno de análisis	255

«Podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!».



Nada escapa a la poesía ni a la imaginación. Eterna, universal y verdadera: así es como la concibe Gustavo Adolfo Bécquer, que no imagina la vida sin ella. La esencia de lo poético se halla en cuanto vemos, en cuanto sentimos y en cuanto nos rodea, de modo que el escritor se convierte en una voz que nos descubre las verdades ocultas que habitan junto a nosotros y las interpreta desde su personal mirada. El amor, la búsqueda del ideal, la belleza...: la obra de Bécquer recoge los grandes anhelos del ser humano y reivindica la literatura como un instrumento para perseguir lo que de otro modo sería imposible de expresar.

Tanto en su verso como en su prosa se imponen el misterio y la imaginación: no hay nada tan real como nuestra fantasía, ni nada más verdadero que lo intangible, como lo son todas las grandes emociones que nos construyen y que dan sentido a nuestra vida. Esta búsqueda, sin embargo, no es sencilla: ¿cuántas veces nos preguntamos por cuál es nuestro lugar en el mundo? ¿En cuántas ocasiones dudamos de hacia dónde

vamos o de qué queremos en el futuro? Esas mismas inquietudes son las que comparte con nosotros el yo poético, que a menudo se ve sumido en el desengaño, la decepción e incluso la angustia, consciente de que la vida es un camino en el que no tenemos claro cuál fue nuestro punto de partida ni cuál ha de ser el punto de llegada:

«[...] eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo sin pensar
de dónde vengo y adónde
mis pasos me llevarán».

Rima II

Esos pasos nos guían junto al poeta a lugares inexplorados, tan fascinantes como los territorios medievales y terroríficos donde ambienta sus *Leyendas*, todo un ejemplo de la mejor literatura de terror, o nos conducen a compartir con él su vivencia apasionada y vehemente del amor, que abarca desde el entusiasmo de los inicios hasta la melancolía de su desenlace. El viaje es, en cualquier caso, íntimo y sincero, un recorrido emocional en el que todos podemos vernos identificados y donde, verso a verso y página a página, reconocemos nuestros propios deseos. Y nuestros propios miedos.

El alcance de esta nueva poesía no habría sido tan determinante si no estuviese sustentado en la revolución formal que, junto con la obra de Rosalía de Castro, supuso la poesía de Bécquer. Ambos autores depuraron el verso romántico de sus excesos retóricos y

buscaron una expresión mucho más sencilla y directa. Un lenguaje capaz de expresar, desde su aparente levedad, ideas y emociones profundas. La labor de Rosalía de Castro y de Bécquer fue tan trascendente desde el punto de vista del estilo y la forma que se considera que con ellos comienza la poesía contemporánea. No en vano muchos autores de los siglos XX y XXI se han inspirado en sus obras para crear sus poemarios y su influencia se puede encontrar en grupos y movimientos tan diferentes como la generación del 27, los poetas del medio siglo o la lírica de los años 90. Todos estos autores beben de esa influencia becqueriana en la que el yo poético nos invita a dialogar con él y nos hace sentir que cada verso ha sido escrito por y para nosotros.

En Bécquer, la palabra y la imaginación se convierten en un territorio de comunicación y, a la vez, de libertad. Una herramienta que permite construir mundos mágicos, como los que pueblan las *Leyendas*, o indagar en el amor y en sus efectos, como sucede en las *Rimas*. Todo se mira y se expresa desde la subjetividad del yo, que nos hace dudar sobre la realidad de cuanto se nos cuenta. ¿Verdad o fantasía? ¿Acaso importa? ¿Y si lo fantástico fuera lo real o viceversa?

«Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad [...]».

El rayo de luna

Cuento o historia, qué más da. Bécquer, como todos los grandes autores románticos europeos, se rebela contra los límites de la razón y nos propone ver mucho más allá. ¿Y si todo no fuera como creemos que es? ¿Y si lo que podemos tocar y comprobar solo fuera una parte de lo real? Su capacidad para sugestionar al lector e introducirnos en sus atmósferas llenas de pasión y, a la vez, de suspense es prodigiosa y pronto lo convirtieron en uno de los grandes referentes de la literatura de misterio y de terror posteriores. No solo los poetas y cantautores actuales se han inspirado en sus *Rimas*, sino que también son muchos los novelistas y guionistas cinematográficos que han tomado sus *Leyendas* como punto de partida para construir sus propias historias de terror.

Aunque pueda parecer que el amor y el terror pertenecen a dos mundos alejados entre sí, ambos están estrechamente vinculados en la sensibilidad romántica. Los dos son emociones incontrolables y que dominan por completo al ser humano, sentimientos que afectan a nuestra conducta y nos llevan a tomar decisiones en uno u otro sentido. ¿Cuántas cosas hacemos –y haremos– por amor? ¿Cuántas otras dejamos de hacer a causa del miedo? Los románticos, escudados en su fe en ese amor ideal que se convierte en el eje de la vida humana, se atreven con lo desconocido y se rebelan contra los límites que los demás intentan imponerles. Buscan el modo de afrontar la existencia desde la pasión que les lleva a devorar la vida, una realidad de la que se sienten –como escribe Bécquer– *vasos* de su más preciosa esencia:

«Yo en fin soy ese espíritu,
desconocida esencia,
perfume misterioso,
de que es vaso el poeta».

Rima VI

Perfume misterioso que solo se puede expresar con versos, porque el lenguaje convencional resulta insuficiente. ¿Cómo expresar la magia de la vida desde un vocabulario convencional o, peor aún, gris? Solo la literatura nos permite capturar ese perfume y darle una nueva forma, por eso es imposible que la poesía desaparezca, pues es tan eterna como el ansia de belleza y de perfección. Por eso seguimos emocionándonos y sorprendiéndonos con la poesía de Bécquer, porque supo dar forma a todos esos sentimientos e inquietudes que compartimos y que, a menudo, nos cuesta expresar. A fin de cuentas, ¿quién no ha intentado, en alguna ocasión, convertir sus emociones en un poema? ¿Quién no ha querido ponerle palabras a un amor que nacía o a un desamor que le frustraba? Como escribiría años después otro gran poeta portugués, Fernando Pessoa (1888-1935), puede que sea cierto eso de que «Todas las cartas de amor son / ridículas», pero como él mismo concluía, «solo las criaturas que nunca han escrito / cartas de amor / son las que son / ridículas».

Así pues, hagámosle caso también a Pessoa: no somos ridículos y leamos poesía. Escribamos poesía. Y dejemos que las *Rimas* y *Leyendas* de Bécquer nos ayuden a entendernos un poco mejor. Permitamos que nos emocione con sus reflexiones y que nos sorprenda con sus

misterios. Porque basta acercarse a él con atención para comprender que sus versos viven en nosotros igual que nuestra vida, lo creamos o no, está hecha de sus versos:

«¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú».

Rima XXI

Fernando J. López



Gustavo Adolfo Bécquer

Introducción sinfónica



Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el Arte los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la Miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi Musa¹ concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número a las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serían suficientes a dar forma².

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a la de esas miríadas de gérmenes que hierven y se

miríada
cantidad
muy grande
e indefinida

1. Cada una de las nueve deidades que, según la mitología, habitaban, presididas por Apolo, en el Parnaso o en el Helicón y protegían las ciencias y las artes liberales. Aquí haría referencia a la inspiración del poeta.

2. Bécquer insiste en la incapacidad de la palabra para dar forma a los «hijos de la fantasía», es decir, al fruto de su inspiración. Esta es una de las ideas claves de la obra literaria del poeta.

marasmo
suspensión,
paralización,
inmovilidad

sedición
alzamiento
colectivo
y violento
contra la
autoridad

maridaje
enlace, unión

estremecen en una eterna incubación dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse al beso del sol en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la media noche que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones y ante esa idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida y agitándose en terrible aunque silencioso tumulto buscan en tropel por donde salir a la luz, de las tinieblas en que viven. Pero ¡ay!, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo que solo puede salvar la palabra, ¡y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha vuelven a caer en su antiguo marasmo. Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino.

Estas sediciones de los rebeldes hijos de la imaginación explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa desconocida para la ciencia de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí: paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo; pero todas las cosas tienen un término y a estas hay que ponerles punto.

El Insomnio y la Fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya, como las raquíáticas plantas de un vivero, pugnan por dilatar su fantástica existencia disputándose los átomos

de la memoria como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso a las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡Andad, pues!; andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables. Os vestirá, aunque sea de harapos, lo bastante para que no avergüençen vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estofa tejida de frases exquisitas en la que os pudiera envolver con orgullo como en un manto de púrpura. Yo quisiera poder cincelar la forma que ha de conteneros como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. ¡Mas es imposible!

No obstante, necesito descansar; necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con pletórico empuje, desahogar el cerebro insuficiente a contener tantos absurdos.

Quedad pues consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa; como los átomos dispersos de un mundo en embrión que avienta por el aire la muerte antes que su Creador haya podido pronunciar el *fiat lux*³ que separa la claridad de las sombras.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesión pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque a la

estofa
tela o tejido
de labores,
por lo común
de seda

cincelar
labrar,
esculpir

pletórico
lleno, abun-
dante

avienta
dispersa,
disemina

3. *fiat lux*: «hágase la luz». Frase que aparece en el Génesis, el primer libro de la Biblia.

vida de la realidad del limbo en que vivís, semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse este arpa vieja y cascada ya, se pierdan a la vez que el instrumento las ignoradas notas que contenía. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquerar y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido; mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales; mi memoria clasifica revueltos nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado con los de días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándos de la cabeza de una vez para siempre.

Si *morir es dormir*⁴, quiero dormir en paz en la noche de la Muerte sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiéndome por haberlos condenado a la nada antes de haber nacido. Id pues al mundo, a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje; de una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado

abigarrado
heterogéneo,
reunido sin
concierto

4. La equiparación entre muerte y sueño es un motivo recurrente en la literatura universal y, muy especialmente, en la lírica y el teatro del Barroco (siglo XVII).

equipaje de un saltimbanqui, el tesoro de oropeles y guíñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.



oropel
cosa de poco
valor y mucha
apariencia

guiñapo
pedazo o
jirón de tela
rotos, viejo o
sucio

Rimas



(11)

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora²,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras³.

cadencia
ritmo,
sucesión o
repetición
de sonidos
diversos que
caracterizan
una pieza
musical

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas⁴.

mezquino
pobre,
necesitado

1. En esta edición, los números romanos de cada rima se corresponden con el orden propuesto por los amigos de Bécquer en la edición de 1871. Los números arábigos, sin embargo, son el orden en que aparecían en el llamado *Libro de los gorriones*.
2. Bécquer se refiere en estos versos a la poesía (*un himno gigante y extraño*), que aporta luz y claridad (*aurora*) al misterio de la vida (*noche del alma*).
3. Los poemas recogidos en estas páginas no son más que aproximaciones, intentos de reproducir esa poesía de la que habla en los primeros versos.
4. El poeta lucha por que el lenguaje humano (*mezquino idioma*) se acerque al lenguaje poético o literario, que surge de sumar emociones puramente humanas (*suspiros y risas*) y artes como la pintura (*colores*) y la música (*notas*).

cifra
escritura
musical
mediante
números

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
capaz de encerrarle, y apenas ¡oh hermosa!
si teniendo en mis manos las tuyas
pudiera, al oído, cantártelo a solas⁵.

II

(15)

Saeta que voladora
cruza, arrojada al azar,
y que no se sabe dónde
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde al polvo volverá;

gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar,
y rueda y pasa, y se ignora
qué playa buscando va;

cerco
halo, círculo
de luz difusa
en torno de
un cuerpo
luminoso

luz que en cercos temblorosos
brilla próxima a expirar,
y que no se sabe de ellos
cuál el último será;

5. La poesía pasa de ser concebida como un himno gigante a quedar reducida a un susurro amoroso. La irrupción de la amada en el poema pone de manifiesto que el lenguaje poético no es otro que el del sentimiento, el de la pasión.

eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo sin pensar
de dónde vengo y adónde
mis pasos me llevarán⁶

acaso
casualidad,
suceso
imprevisto

III

(42)

Sacudimiento extraño
que agita las ideas
como huracán que empuja
las olas en tropel;

murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo
como volcán que sordo
anuncia que va a arder;

deformes siluetas
de seres imposibles,
paisajes que aparecen
como al través de un tul;

colores que fundiéndose
remedan en el aire
los átomos⁷ del iris
que nadan en la luz;

en tropel
yendo muchos
juntos, sin
orden y
confusamente

tul
tejido
delgado y
transparente
de seda,
algodón o
hilo, que
forma malla,
generalmente
en octógonos

6. Bécquer emplea una enumeración de elementos abocados a su fin para expresar el desconocimiento de su destino.

7. Bécquer utiliza la palabra *átomos* de forma recurrente en su poesía. Con ella, alude a las partículas más pequeñas de la naturaleza.

remedan
imitan

iris
arco iris